

EL NUEVO

ENCUENTRO

HORACIO PEÑA

Después del gran desastre, la revista ENCUENTRO de la Universidad Centroamericana sale de nuevo. Todo ha cambiado, y ya no se puede hablar de circunstancias, sino de nuevas circunstancias porque las antiguas palabras tienen ahora una significación y profundidad diferente.

Seguir midiendo nuestra escala de valores, que ya estaban falseados, adulterados, con el pasado, es no darnos cuenta de lo sucedido. Se impone una completa y total revisión de nuestra vida en todos los niveles: en lo personal y en lo nacional.

De la destrucción total tiene que nacer una nueva sociedad, un nuevo hombre nicaragüense, de otra manera no habremos aprendido la lección y nos habremos situado en una realidad mucho más trágica y deshumanizada de la que vivíamos.

Y este cambio no puede ser ni estar confinado a ningún sector exclusivo de la sociedad, a ningún grupo de personas se le puede confiar el destino de miles y miles de hombres y mujeres del presente, y lo que es más, a todos los hombres y mujeres que vendrán después de nosotros, las generaciones futuras, cuyo legado depende exclusivamente de lo que nosotros les entreguemos: un infierno, un miedo constante, un terror ininterrumpido hacia la naturaleza y también hacia el hombre, o bien, un lugar y un tiempo, en donde todo hombre pueda dar, sin limitaciones de ninguna clase, la medida de sí mismo.

Nadie puede negar que todo lo que hacíamos antes del terremoto, estaba viciado. En cualquier lugar donde uno fijara la vista se podía ver la semilla de una progresiva destrucción. La injusticia estaba presente en nuestra vida, era el pan nuestro de cada día. De ahí nació el recelo y el temor hacia nosotros mismos y hacia los demás, era la sociedad del miedo en donde todo nicaragüense desconfiaba de todo nicaragüense, y de sus instituciones, las estata-

les y las privadas. Un afán de lucro había entrado como avalancha incontenible y todo se medía por las pérdidas y las ganancias, se había entrado en una explotación del hombre como nunca antes se había visto, ¿estaremos repitiendo esa explotación todavía más cruelmente después del terremoto?-, si es así, las cosechas violentas no tardarán mucho.

Por eso se impone la formación de una nueva sociedad, en donde el hombre recobre su valor, encuentre, re-encuentre su propia dignidad. Y en esta formación todos debemos estar comprometidos. La sobrevivencia lucha ahora más que nunca, no tan sólo contra la naturaleza, tenemos la ciudad más sísmica del mundo, sino que también contra el hombre y las instituciones que logremos levantar.

Somos un país dividido. Las fallas geológicas han dejado al descubierto fallas morales que todos conocíamos pero que no medíamos en toda su extensión: nadie podrá tirar la primera piedra. Corresponde a todos nosotros evitar las fallas terrestres, huyendo de ellas, porque la ciencia no ha encontrado todavía un modo de vencerlas, y curar los enormes huecos morales que hicieron derrumbarse a los hombres y las instituciones.

Por eso ENCUENTRO convoca a todos los hombres de buena voluntad a realizar este cambio, a impedir que la explotación y la injusticia recupere su reino, convoca a un RE-ENCUENTRO de todo lo nicaragüense para ver cómo se logra levantar la Ciudad del Hombre, donde viva cómodo, seguro, con su justo orgullo de ser hombre, y levantar también la Ciudad de Dios, que es la Infinita Justicia.

A todo hombre y a todo pueblo en el curso de su historia se le somete a una prueba o a varias pruebas. La del 23 de diciembre de 1972 no fue la primera y no será la última. En el pasado no hemos aprendido el mensaje, hoy en día, tal vez, ésta sea nuestra última oportunidad.

Por eso ENCUENTRO convoca a una reunión, a una discusión, a un RE-ENCUENTRO con nosotros mismos para lograr evitar la destrucción que nos puede venir de la misma naturaleza, y del mismo hombre. La división en que hemos vivido tiene que cesar, el Bien, los hombres de buena voluntad, dispersos en todos los horizontes de la patria nicaragüense, los que están dentro y los que están fuera,

tienen que encontrarse, re-encontrarse para oponer la Palabra y la Acción, a ese hombre viejo, lleno de maldad, que todos llevamos dentro, y que amenaza con destruirnos a nosotros mismos.

Por eso, para que el Hombre Nuevo, domine y someta al Hombre del Mal, convocamos a un encuentro, de donde salga una sociedad en donde el hombre re-encuentre su dignidad y su propio valor.

